

Jueces 17:1-19:10

Por Chuck Smith

En este punto el libro de Jueces, en lo que es su historia, termina. Lo que queda en el libro de Jueces, no está ahora en orden cronológico. Esto es un apéndice del libro de Jueces al llegar al capítulo 17. Y nos relata básicamente las condiciones morales de la nación de Israel durante este tiempo después de Josué, y las historias, algunas de ellas, nos llevan claramente hacia atrás, al tiempo inmediato luego de Josué.

Así que la primera historia comienza en el capítulo 17.

Hubo un hombre del monte de Efraín, que se llamaba Micaía, el cual dijo a su madre: Los mil cien siclos de plata que te fueron hurtados, acerca de los cuales maldijiste, y de los cuales me hablaste, he aquí el dinero está en mi poder; yo lo tomé. Entonces la madre dijo: Bendito seas de Jehová, hijo mío. Y él devolvió los mil cien siclos de plata a su madre; y su madre dijo: En verdad he dedicado el dinero a Jehová por mi hijo, para hacer una imagen de talla y una de fundición; ahora, pues, yo te lo devuelvo. Mas él devolvió el dinero a su madre, y tomó su madre doscientos siclos de plata y los dio al fundidor, quien hizo de ellos una imagen de talla y una de fundición, la cual fue puesta en la casa de Micaía. Y este hombre Micaía tuvo casa de dioses, e hizo efod y serafines, y consagró a uno de sus hijos para que fuera su sacerdote. En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía lo que bien le parecía. (Jueces 17:1-6)

Y aquí tenemos un vistazo de la degeneración en lo moral. Ellos habían perdido el hecho de que Dios debía ser su Rey. Ellos perdieron la consciencia de este hecho. Y cada hombre, en lugar de ser gobernado por Dios, hacía

aquello que era correcto a sus propios ojos. Era un período de anarquía, realmente no seguían el gobierno de Dios o la ley de Dios.

Micaía, al hacer esas imágenes, realmente no estaba haciendo la clase de imágenes paganas pero eran imágenes, sin duda, que representaban a Dios para él. El no estaba volviendo de Jehová en ese sentido al hacer una imagen de Baal, o Molec, o uno de los dioses paganos, sino que él estaba intentando hacer una imagen de Dios.

Y luego con los serafines y el efod, buscando juntar toda la adoración a Jehová, haciendo un pequeño centro de adoración en su casa donde él tenía sus propios pequeños ídolos, el lugar donde él podía ir y orar, su propio altar privado.

Ahora, cuando una persona se hace un ídolo, el solo hecho de que se haga un ídolo indica que esa persona ha perdido la consciencia de la presencia de Dios. Lo segundo que indica es que esa persona desea recuperar esa consciencia de la presencia de Dios, y de esa manera, él establece esto como un recordatorio para él de la presencia de Dios. De esa manera, está hablando realmente de un deseo de recuperar algo que está perdido, una vitalidad en la relación con Dios. Cuando una persona tiene la necesidad de tener una imagen o un ídolo, es un testimonio de que esa persona ha perdido algo vital en su relación con Dios, y necesita una especie de pequeño recordatorio para recordar la presencia de Dios. Esto siempre es una señal de deterioro espiritual. Así que es importante notar que Micaía realmente no estaba dando su espalda a Jehová, porque él incluso hablaba con Jehová, pero él había perdido algo vital en su relación con Jehová, lo cual provocó que él se hiciera estas pequeñas imágenes y estableciera un centro de adoración como lugar para sus oraciones.

Y había un joven de Belén de Judá, de la tribu de Judá, el cual era levita, y forastero allí. Este hombre partió de la ciudad de Belén de Judá para ir a vivir donde pudiera encontrar lugar; y

llegando en su camino al monte de Efraín, vino a casa de Micaía. Y Micaía le dijo: ¿De dónde vienes? Y el levita le respondió: Soy de Belén de Judá, y voy a vivir donde pueda encontrar lugar. Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó. (Jueces 17:7-10)

Aquí hay un deterioro en el Levita, en que él ahora se está volviendo un religioso profesional, como vendiéndose a sí mismo por propósitos religiosos por un salario anual y un nuevo vestido y su comida diaria.

Agradó, pues, al levita morar con aquel hombre, y fue para él como uno de sus hijos. Y Micaía consagró al levita, y aquel joven le servía de sacerdote, y permaneció en casa de Micaía. Y Micaía dijo: Ahora sé que Jehová me prosperará, porque tengo un levita por sacerdote. (Jueces 17:11-13)

Así que era algo mercenario. Yo sé que ahora prosperaré porque tengo a un Levita como sacerdote. Y esa es la única razón por la que él quería al Levita, para poder prosperar. En otras palabras, era la idea de utilizar a Dios para ganar.

Pablo habla en el Nuevo Testamento del error de aquellos quienes piensan que la divinidad es una manera de ganar. El llama a esto doctrina perniciosa. El dice, “Aléjese de las personas que dicen que la piedad es un medio para hacerse rico” Micaía tenía ese concepto, “Dios me prosperará ahora. Tengo a un Levita por sacerdote”.

Esto nos establece el panorama para el resto de la historia. Tenemos ahora a este Levita, un joven de Belén, como un sacerdote religioso profesional, un sacerdote personal en la casa de Micaía.

En aquellos días no había rey en Israel. Y en aquellos días la tribu de Dan buscaba posesión para sí donde habitar, (Jueces 18:1)

Porque ellos no habían sido capaces de sacar a los filisteos del territorio de Asdod, Askelón, Gaza y toda esa hermosa área del valle. Y ellos solamente, a este punto, ocupaban un pequeño territorio, a 32 kilómetros de Jerusalén. Pero todo ese territorio aún estaba ocupado por los filisteos y ellos no habían podido sacarlos, así que estaban buscando otro lugar para vivir. Así que enviaron a 5 hombres a observar el resto del país para ver si había otro lugar al cual ellos pudieran mudarse, para que la tribu de Dan pudiera habitar de manera que ellos tuvieran más territorio para plantar y demás, porque esa área que ellos tenían ya no era suficiente para sus necesidades.

Estos vinieron al monte de Efraín, hasta la casa de Micaía, y allí posaron. Cuando estaban cerca de la casa de Micaía, reconocieron la voz del joven levita; y llegando allá, le dijeron: ¿Quién te ha traído acá? ¿y qué haces aquí? ¿Y qué tienes tú por aquí? El les respondió: De esta y de esta manera ha hecho conmigo Micaía, y me ha tomado para que sea su sacerdote. Y ellos le dijeron: Pregunta, pues, ahora a Dios, para que sepamos si ha de prosperar este viaje que hacemos. Y el sacerdote les respondió: Id en paz; delante de Jehová está vuestro camino en que andáis. (Jueces 18:2-6)

En otras palabras, “vayan en paz. Dios irá delante de ustedes y El les prosperará en su camino”.

Entonces aquellos cinco hombres salieron, y vinieron a Lais; y vieron que el pueblo que habitaba en ella estaba seguro, ocioso y confiado, conforme a la costumbre de los de Sidón, sin que nadie en aquella región les perturbase en cosa alguna, ni había quien

poseyese el reino. Y estaban lejos de los sidonios, y no tenían negocios con nadie. (Jueces 18:7)

Así que ellos encontraron la ciudad y las personas allí en Lais, y estas personas realmente vivían sin cuidado. Ellos no tenían negocios ni trataban con nadie más. Ellos estaban lejos de Sidón. De hecho, ellos estaban claramente sobre la cadena montañosa del Líbano desde Sidón, y ellos estaban aislados, y parecían una presa fácil.

Ahora, ellos habitaban en un sector hermoso de la tierra. Justo al lado de la ciudad fluía el Río Jordán. El agua era clara. Es grandioso y es un buen territorio para cultivar y es un valle hermoso, un valle fértil.

Y ellos dijeron, “Miren esto, luce bien para vivir aquí”. Así que regresaron a su tribu y describieron el lugar que habían hallado; es hermoso y con muchas ventajas. Está lleno de agua, una buena área para vivir y demás, y es hermoso. Y realmente es uno de los lugares más hermosos en Israel.

Así que ellos enviaron un ejército de 600 hombres para tomar la ciudad. Y cuando ellos regresaron al monte de Efraín, también regresaron a este sacerdote. Y dijeron, “Mira, necesitamos un sacerdote, nuestra tribu. ¿No sería mejor para ti, ser sacerdote de toda una tribu, que serlo de una sola familia? Nosotros te daremos un mejor salario”.

Así que el joven hombre fue con ellos pero se llevó con él los pequeños ídolos y todo lo que había allí y los llevó con él. Y cuando Micaía regresó a la casa, encontró que los ídolos habían sido robados, el sacerdote no estaba, así que algunos de sus vecinos se reunieron y ellos tuvieron un gran conflicto y decían, “Ellos fueron en aquella dirección”. Así que Micaía fue tras ellos. Y estos hombres eran 600 hombre fuertes preparados para la guerra.

Y Micaía apareció y dijo, “¿Cuál es la idea que tienen al robarme, quitándome mi sacerdote y mis ídolos de plata?”

Y ellos dijeron, “¿Estás buscando problemas? Mejor es que regreses a tu casa, no tiene sentido que te lastimes”. Así que él miró a su alrededor y vio a todos estos hombres con sus espadas y todo lo demás, y decidió regresar a su casa. La sabiduría es la mejor parte del valor.

Así que ellos siguieron con este joven y llegaron a Lais y la capturaron. Ellos destruyeron a los habitantes, y la tribu de Dan, una buena parte de ella, se mudó allí y habitó la parte superior del Valle de Hula, donde comienza el Río Jordán que sale del Monte Hermón. De esa manera, ese se convirtió en territorio de la tribu de Dan y la ciudad fue llamada Dan, y el río mismo fue nombrado Jordán o “Salida de Dan”, porque allí comienza el Río Jordán y sale de Dan.

Así que esta es una de las pequeñas historias que se relatan aquí. Y la segunda historia que nos da un vistazo de la confusión que existía, tanto como civil y religiosa, durante este período particular tiene que ver con un hombre que era Levita.

Nuevamente en el capítulo 19 dice,

En aquellos días, cuando no había rey en Israel, (Jueces 19:1)

La intención de Dios con Israel es que fuera una teocracia. Dios quería ser el Rey. El quería que las personas se sometieran a Sus reglas, a Su reino, pero la declaración allí no había rey en Israel significa que las personas no estaban sometidas a Dios. Por lo tanto había confusión, cada uno hacía lo que sentía que estaba bien y había gran confusión. Estas cosas que se dicen aquí no se dicen en un sentido de aprobar lo que sucedía. De hecho, ellas se dicen en el otro sentido de condenar lo que estaban haciendo, pero solamente mostrar la confusión que existía durante este período particular de la historia de los hijos de Israel. Y todo el propósito es transmitir la confusión que existía durante este período de tiempo.

hubo un levita que moraba como forastero en la parte más remota del monte de Efraín, el cual había tomado para sí mujer concubina de Belén de Judá. (Jueces 19:1)

Esto está mal que un sacerdote tuviera una concubina – no su esposa, solo una concubina. Esto es realmente siguiendo las prácticas paganas de las personas que estaban alrededor de él e incluso el sacerdote. Ahora, su concubina lo dejó, y se hizo prostituta, y regresó a su padre quien vivía en Belén. Y así, luego de unos meses él la estaba extrañando así que decidió volver a hablar con ella para que regresara con él. Ellos tenían una relación de convivencia, vivían juntos sin casarse.

Algunas personas hoy piensan que son tan modernos, tan chic, usted sabe, “Nosotros solo estamos viviendo juntos”. Hey, esto ha estado sucediendo por mucho tiempo. El pecado ha estado desde el principio.

Así que él fue a Belén, donde ella había regresado a su padre para hablar con ella. Y el padre le tomó cariño al hombre y ella decidió regresar con él. Pero el padre dijo, “Aha, quédense, bebamos algo y tengamos un buen momento”. Así que bebieron y se hizo la tarde y ellos dijeron, “Bien, me iré a casa”.

“No, no puedes irte de noche. Quédate hasta mañana, y mañana por la mañana te vas”. Así que se quedó hasta el día siguiente y se levantó y comenzó a celebrar nuevamente y bebió durante todo el día. Y se hizo la tarde, “Bueno, mejor me voy”.

“No puedes irte, se está poniendo oscuro. Deberías esperar a mañana para irte”. Así que él pasó nuevamente la noche allí, el mismo tema.

“Y en la tarde él dijo, “Debo irme”.

“No, no, pasa la noche y mañana te levantas muy temprano y te vas”.

El dijo, “No, debo irme”. Así que tomó los dos asnos, a sus siervos y a la concubina y comenzó el regreso a Efraín desde Belén.